

Ciclo: Del Manierismo al Primer Barroco

Son ya numerosos los ciclos que se han dedicado a la música barroca, tanto a sus principales compositores como a determinadas escuelas («El barroco francés», «La Venecia de Vivaldi...»). Hace un año asediábamos, a través del ciclo titulado «Música galante», el final del período barroco y tratábamos de ordenar los conceptos estilísticos de una época especialmente conflictiva. Mucho más complicado aún es tener las ideas claras en torno a los comienzos del barroco musical. Para ello, desde hace ya bastantes años, no basta con establecer sus diferencias con el estilo renacentista.

Siguiendo a los historiadores del Arte o, más tímidos, a los de la literatura, es necesario rastrear un largo período en el que la música europea fue abandonando poco a poco la magnífica serenidad del clasicismo renaciente y descubriendo nuevas vías que acabarían confluyendo en el barroco temprano. Es una época que vio nacer muchas novedades y en la que los músicos más innovadores experimentaron nuevas formas de expresión.

Este ciclo intenta aclarar la situación a través de un buen ramillete de obras instrumentales italianas, pues fue en Italia donde los músicos se plantearon los principales problemas: pero también españolas, inglesas, holandesas y germánicas. No es caprichosa la elección, pues fueron los músicos instrumentales quienes, por razones «manieris-

tas», lograron por vez primera que los instrumentos sonaran cada vez más independientes de los modelos vocales.

Uno de los ingredientes fundamentales de esta música son los aires de danza, siempre más apegados a la tradición renacentista, a causa de su servidumbre funcional. Se trata de las más de las veces de pequeñas danzas o balleti de vivo ritmo ternario, que aligeran con su sencillez —como el minueto de la sinfonía clásica— la complejidad de cuanto los rodea. Danzas escritas a menudo en figuras largas pero que, paradójicamente, deben ser vivazmente interpretadas; danzas ricas en juegos agógicos —hemiolías, combinación de dos compases diferentes, etc.— en los que los acentos combinan con deliciosa ambigüedad ritmos diversos.

Álvaro Marías escribió en el folleto-programa editado con motivo del ciclo: «Como corresponde a un estilo dominado por la variedad y la falta de unidad, las formas bajo las que se presenta la música instrumental de este momento son variopintas y, las más de las veces, extremadamente libres.

El manierismo, a diferencia del renacimiento —con cuyas estructuras formales ha roto— y a diferencia del barroco —cuya formidable ordenación de las estructuras musicales está por llegar— es un estilo desordenado. Por ello, no es extraño que haga hincapié en los géneros más indefinidos y de carácter más

improvisatorio, y libre, como la toccata, la fantasía, el capricho, la intonazione o el preludeo.

En las obras de estos géneros que se incluyen en el programa, podemos rastrear claramente el proceso de progresiva “humanización” de la sonata manierista».

Día: 1 de marzo de 1993. Intérpretes: **Mariano Martín y Gerardo Arriaga**.

Día: 8 de marzo de 1993. Intérpretes: **Conjunto Barroco «Zarabanda» con Álvaro Marías, Alain Gervreau y Rosa Rodríguez**.

Día: 15 de marzo de 1993. Intérpretes: **Grupo Scordatvra con Ernesto Schmied, Fernando Paz, Ventura Rico y María del Mar Tejas**.

Lugar: Auditorio Municipal de Albacete.

